

Indigeneidades contemporáneas:

cultura, política y globalización

EDITORES:

Marisol de la Cadena
Orin Starn



IFEA

INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAEE

IEP Instituto de Estudios Peruanos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. *Marisol de la Cadena y Orin Starn*..... 9

PRIMERA PARTE. VIEJAS Y NUEVAS IDENTIDADES INDÍGENAS

1. Identidades indígenas, nuevas y antiguas voces indígenas. *Anna Tsing*..... 45
2. Indigeneidad tibetana: traducciones, semejanzas y acogida. *Emily T. Yeh* 83
3. “Nuestra lucha recién comienza”: experiencias de pertenencia y de formaciones mapuches del *yo*. *Claudia Briones*..... 115

SEGUNDA PARTE. EL TERRITORIO Y LA CUESTIÓN DE LA SOBERANÍA

4. La indigeneidad como identidad relacional: la construcción de los derechos sobre la tierra en Australia. *Francesca Merlan*..... 141
5. La soberanía tribal choctaw a comienzos del siglo XXI. *Valerie Lambert*.... 169
6. Traiciones de la soberanía. *Michael F. Brown*..... 191

TERCERA PARTE. LA INDIGENEIDAD MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

7. Diversidad de experiencias indígenas: diásporas, tierras natales y soberanías. *James Clifford* 221
8. Los medios de comunicación diaspóricos y las formulaciones hmong/miao sobre el ser nativo y el desplazamiento. *Louisa Schein*..... 251
9. La indigeneidad boliviana en el Japón: la performance de la música folclorizada. *Michelle Bigenho*..... 275

CUARTA PARTE. LA DELIMITANTE POLÍTICA DE LA INDIGENEIDAD

10. Indigeneidades indias: los compromisos adivasi con el nacionalismo hindú en la India. *Amita Baviskar* 305
11. “Círculos siempre decrecientes”: las paradojas de la pertenencia en Botswana. *Francis B. Nyamnjoh*..... 337
12. Lo nativo y el Down Under neoliberal: neoliberalismo y las “autenticidades en peligro”. *Linda Tuhiwai Smith*..... 369

QUINTA PARTE. LA AUTORREPRESENTACIÓN INDÍGENA, LOS COLABORADORES NO INDÍGENAS Y LA POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

13. Glaciares que se derriten e historias emergentes en las montañas San Elías. *Julie Cruikshank*..... 393
14. La terrible cercanía de los lugares distantes: haciendo historia en el Museo Nacional de los Indios Americanos. *Paul Chaat Smith*..... 419
15. Epílogo: la indigeneidad hoy. *Mary Louise Pratt*..... 437

INTRODUCCIÓN

Marisol de la Cadena y Orin Starn¹

HACE UN SIGLO ERA IMPENSABLE la idea de que los pueblos indígenas fuesen una fuerza activa en el mundo contemporáneo. Para la mayoría de los pensadores occidentales, las sociedades nativas pertenecían a un estadio previo, inferior, de la historia de la humanidad, y estaban condenadas a la extinción por el avance de la historia y el progreso. Incluso quienes simpatizaban con tales pueblos —ya sea con los maoríes en Nueva Zelanda, los san en Sudáfrica o los miskitos en Nicaragua—, consideraban que no se podía hacer mucho para evitar su destrucción o, por lo menos, su asimilación al orden dominante. El poeta estadounidense Henry Wadsworth Longfellow en *The song of Hiawatha* —un poema épico de 1855, muy conocido y, por momentos, sensiblero, cautivador y romántico—, describe a los nativos americanos como “el sol rojo descendente”; por su parte, Augusto César Sandino, icono del nacionalismo antiimperialista latinoamericano y un visionario en ciertos aspectos, no obstante, anhelaba el día en el que los indios nicaragüenses fuesen subsumidos en una sola sociedad mestiza. Dondequiera, el futuro del mundo parecía pertenecer a Occidente y a su peculiar estilo de progreso y civilización.

La historia no terminó así: durante los últimos siglos, muchas sociedades tribales han sido aniquiladas por la guerra, la enfermedad, la explotación y la asimilación cultural;² pero lejos de desaparecer, como alguna vez se vaticinó, los pueblos nativos hoy se muestran fortalecidos e incluso crecen en términos demográficos. Más de cuatro millones de personas en Estados Unidos se consideran actualmente “nativos americanos”, y cada vez más personas en el ámbito mundial reclaman una adscripción indígena, desde

1. Marisol de la Cadena, University of California, Davis; Orin Starn, Duke University.

2. Starn (2004) explora el brutal exterminio de una sociedad nativa, los yahi de California, y la historia de Ishi, su último sobreviviente.

los basarwa en Botswana, pasando por los neocaledonios en Oceanía, hasta los ainu en el norte de Japón. Un estimado reciente calcula que su población supera los 250 millones de personas repartidas en más de 4000 grupos diferentes por todo el mundo.³

Igualmente, es importante mencionar que los pueblos indígenas han afirmado su lugar en la cultura, la economía y la política mundial del siglo XXI. Los maoríes de Nueva Zelanda se han convertido en una fuerza a tomar en cuenta en las artes, los deportes, la música y la vida nacional, y cuentan con actores maoríes protagonizando éxitos de taquilla como *Once were warriors* (1994) y *The whale rider* (2003). En Ecuador, los alcaldes quichuas recientemente elegidos han transformado los gobiernos locales. Y si bien hoy en día la pobreza, la discriminación y la ciudadanía de segunda clase a menudo enmarcan la vida de los indígenas, existen excepciones notables que también minan cualquier simple asociación entre la indigeneidad y la miseria y la marginación —y, en ocasiones, con el estatus de los pueblos indígenas como objeto de lástima condescendiente. En el caso particularmente impresionante de Estados Unidos, tribus que alguna vez fueron muy pobres, como los pequot, kumeyaay, umatilla, han construido complejos de casinos que cuentan con campos de golf, hoteles de lujo, museos tribales y gigantescos estacionamientos para los visitantes que son trasladados en autobús desde las grandes ciudades. En menos de una generación, estos grupos han pasado de ser pobres, olvidados y prácticamente invisibles, a constituirse en una fuerza formidable.

Es evidente que los pueblos indígenas son heterogéneos con respecto a sus opiniones y agendas. Consideremos dos ejemplos contrastantes. En Alaska, la Corporación Kaktovik Inupiat —una organización conformada por kaktovikmiut y capitanes de balleneros locales— apoya el desarrollo petrolero en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico (ANWR, por sus siglas en inglés), el cual algunas personas nativas consideran que, para empezar, fue creado sin una consulta adecuada. Este grupo se ha enfrentado con los ambientalistas y desea trabajar con la Shell Oil Company.⁴ Por el contrario, el presidente boliviano Evo Morales, el primer autodeclarado presidente indígena en la historia andina moderna, ordenó a las tropas de su país que ocupasen los yacimientos gasíferos y petrolíferos que habían sido cedidos anteriormente a las empresas multinacionales. “El capitalismo es el peor enemigo de la humanidad”, declaró junto con su intención de

3. Para más información sobre estas cifras, véase la página web de Survival International (<www.survival-international.org>). Por supuesto, el cálculo de cualquier total depende mucho de la espinosa pregunta de quién debe ser censado como “indígena” en primer lugar, una pregunta abordada en esta introducción y a través de todo el libro.

4. Otros kaktovikmiut se oponen a la extracción de petróleo en ANWR.

renegociar todos los contratos. Si bien la mayor parte del discurso sobre la “diversidad” y los pueblos indígenas se concentra en la cultura y la lengua, la variedad de sus a veces encontrados puntos de vista económicos y políticos es también considerable.

Los artículos de este libro examinan los diversos rostros de la experiencia indígena actual. Contrastando con la imagen de nativos arraigados en sus territorios originales, los capítulos aquí recogidos ofrecen un mapeo de las experiencias indígenas diaspóricas y la circulación mundial del discurso y la política de la indigeneidad. En vez de nociones acerca de la “tradicón nativa inmutable”, nuestros colaboradores muestran a los pueblos indígenas enfrentando la tensa dinámica entre ser clasificados por otros y los intentos de definirse a sí mismos dentro y en contra de un denso entramado de símbolos, fantasías y significados de la indigeneidad. Ninguno de estos capítulos asume que los criterios de la indigeneidad son autoevidentes o intrínsecos; por el contrario, examinan las cambiantes fronteras de la política y las epistemologías de la sangre y la cultura, del tiempo y el lugar que definen quién será o no considerado como indígena en primer lugar. Compartimos una visión de mezcla, eclecticismo y dinamismo como la esencia de la indigeneidad, y ello en oposición a las visiones de colapso o “corrupción” a partir de algún tipo de estado original de pureza. Un hilo conductor es nuestro deseo de historiar la indigeneidad con el fin de exponer la inexistencia de cualquier tipo de límites “naturales” preestablecidos. Creemos que esta es la única forma de desbaratar los estereotipos densamente sedimentados acerca de atemporales “culturas tribales” materializadas en todo tipo de objetos, desde las revistas de viajes hasta las películas de Hollywood y las políticas nacionales —y a veces en las propias declaraciones de los propios activistas y defensores. Para conceptualizar la indigeneidad, es necesario reconocerla como un campo gubernamental relacional que articula subjetividades y saberes que nos involucran a todos —indígenas y no indígenas.

Reconceptualizando la indigeneidad

En las últimas décadas, la presencia pública de intelectuales indígenas ha socavado exitosamente la autoridad del historicismo evolutivo, obligando a un replanteamiento de la propia noción de indigeneidad. Uno piensa acerca de los relatos del escritor Sherman Alexie sobre Coeur D'Alene; la pintura de la artista aborígen australiana Emily Kngwarreye; o la producción cinematográfica del director de cine inuit Zacharias Kunuk. Los educadores maoríes han influido en la política social nacional de Nueva Zelanda, mientras que los historiadores aymaras y los lingüistas mayas han intervenido en gran forma en las reformas constitucionales de Bolivia y Guatemala. La